

Juan Gil de Zamora, *Legendae sanctorum*. Introducción, edición crítica y traducción anotada a cargo de José Carlos Martín Iglesias y Eduardo Otero Pereira. Zamora, Instituto de Estudios Zamoranos “Florián de Ocampo”, 2014, 888 pp.

La literatura en lengua latina en la Castilla del siglo XIII tuvo en Juan Gil de Zamora uno de sus más significativos representantes. La producción de este franciscano había sido objeto de varios estudios, como los del P. Fidel Fita, su primer editor, a finales del siglo XIX, y el P. Castro y Castro, quien precedió su edición del *De preconiiis Hispaniae* (1955) de un detallado estudio de su vida y obras de consulta obligada todavía hoy para todo aquel que desee familiarizarse con sus escritos. Pero sólo recientemente Juan Gil ha recibido una atención mayor por parte de los estudiosos de la latinidad hispánica medieval. Ello ha tenido por resultado la edición crítica de varios de sus escritos inéditos y nuevas aproximaciones a las numerosas problemáticas planteadas en sus obras.

El libro que reseñamos aquí, segundo volumen de la colección *Iohannis Aegidii Zamorensis Opera Omnia*, dirigida por Cándida Ferrero Hernández, ofrece las *Legendae sanctorum*, esto es, una compilación que recoge leyendas de los santos y noticias acerca de festividades litúrgicas. La obra, que, hasta donde se sabe, sólo ha llegado a nuestros días a través del manuscrito Add. 41070 atesorado en la British Library de Londres, fue concebida por Juan Gil como herramienta para ayudar a sus hermanos de Orden en la predicación. José Carlos Martín Iglesias tuvo a su cargo de la Introducción y la edición crítica del texto. La traducción castellana fue realizada por Eduardo Otero Pereira, quien también se ha ocupado de hacer una descripción exhaustiva del manuscrito 2763 de la Biblioteca Nacional de España en Madrid, a través del cual se han transmitido fragmentariamente el *Archivus seu Armarium scripturarum* y la *Historia canonica ac civilis*, obras todavía inéditas de capital de interés para comprender más acabadamente las *Legendae sanctorum* dentro del corpus del autor.

En la introducción, compuesta por cinco apartados, se presenta una biografía del franciscano, cuyo tratamiento más exhaustivo se debía hasta ahora al P. Castro. A los datos que se desprenden fundamentalmente de sus obras, este estudioso había sumado una serie de conjeturas para completar un panorama de la vida de Juan Gil que, desde entonces, son moneda corriente en la literatura crítica en torno a este autor. Aquí varias de esas conjeturas son sometidas a revisión. Las conclusiones alcanzadas discrepan con las del P. Castro, si bien como observa Martín Iglesias, su carácter es provisional, dada la falta de ediciones e investigaciones específicas sobre muchas de las obras del zamorano. Llamaremos la atención sobre los principales aportes. Uno

de ellos es la cuestión de la fecha de nacimiento de Juan Gil que, siguiendo al P. Castro, usualmente se sitúa hacia 1241 a partir de la presunta asistencia del franciscano al descubrimiento de los restos de San Ildefonso en 1260. Tal hipótesis, basada en unos pasajes de la vida del santo incluida por Juan Gil en su *Historia canonica ac civilis*, es cuestionada por Martín Iglesias, ya que de ese texto no se desprende de manera alguna que hubiese estado presente en aquel momento. El editor se inclina, en cambio, a pensar que el nacimiento de Juan Gil pudo tener lugar en 1251 o 1252, considerando que hacia 1272 habría concluido sus estudios en Salamanca, de acuerdo con la tesis comúnmente aceptada. También es corriente leer que en su estancia de estudios en París el zamorano obtuvo el grado de *magister theologiae*, pero, como apunta el editor no existe ninguna constancia al respecto y, de hecho, Juan Gil nunca se refiere a sí mismo como *magister*, sino que emplea los términos *lector* o *doctor* indistintamente para referirse a su cargo como enseñante del convento de Zamora. En cuanto a la afirmación de que Juan Gil fue preceptor del infante Sancho, Martín Iglesias piensa más bien que “este magisterio debió ejercerse simplemente a través de los escritos que [...] compuso para el infante y no por una relación directa continuada”. Ello parece suficientemente atendible, considerando que los prólogos de las dos obras compuestas por el fraile para el hijo del Rey Sabio no implican necesariamente que éste hubiera sido su preceptor, careciéndose de toda otra evidencia al respecto.

Observa asimismo que la producción de Juan Gil puede dividirse en dos grupos principales: uno, de obras de carácter enciclopédico, como su *Historia naturalis, canonica et civilis* y su *Archivus seu Armarium scripturarum*; otro, de obras que versan sobre temas más específicos, de las cuales un buen número se deriva del anterior. Así en el segundo grupo nos hallamos frente a obras como la *Historia naturalis* y la *Historia canonica ac civilis* como escisiones de la *Historia naturalis, canonica ac civilis*. Y esta tendencia hacia escritos de mayor especificidad se acentúa en la producción posterior de Juan Gil, como puede advertirse, por ejemplo, en su *Contra venena et animalia venenosa* con respecto a la *Historia naturalis* y las *Legendae sanctorum*, que parten de material compilado en la *Historia canonica ac civilis* y en el *Liber Ihesu*, de los que se toman las vidas de santos y las festividades de la Iglesia. El análisis del contenido de las *Legendae sanctorum* confirma que el corpus de Juan Gil se caracteriza por la reutilización de los materiales, que en el paso de una compilación a otra podía involucrar una reelaboración de los contenidos. La cronología de sus obras es uno de los aspectos más problemáticos. Las *Legendae sanctorum* carecen de elementos que permitan proponer una datación, pero puede afirmarse sin duda que es posterior a su *Historia canonica ac civilis*, donde

menciona su sermonario, un *Liber meditationum*, hoy perdido, y su proyecto, tal vez ya iniciado, de la *Historia naturalis*. La redacción de esta enciclopedia hubo de llevarla a cabo entre 1279 y 1289, para emprender recién entonces la elaboración de las *Legendae sanctorum*.

Luego de dar cuenta de los temas reseñados aquí, Martín Iglesias se ocupa del título de la obra, *Legendae sanctorum et festivitatum aliarum de quibus ecclesia sollempnizat*, según reza en el incipit del manuscrito en el que se ha conservado, así como de su estructura, que se presenta indicando la foliación del manuscrito seguida de las fuentes directas utilizadas por Juan Gil para elaborar su compilación hagiográfica y la *traditio textus*, en la que se incluye la referencia de otras obras del franciscano, éditas o inéditas, con el mismo material empleadas para la fijación del texto. Juan Gil organizó alfabéticamente, por el nombre del santo o de la festividad, los contenidos de este legendario, que cuenta actualmente con 88 entradas tras haberse perdido por mutilación del códice la vida de Lázaro, la Navidad -quizá debida a una omisión del propio autor- y las entradas de la letra Z. La obra incorpora todas las fiestas en honor de Cristo y de su Madre celebradas por la Iglesia y santos desde los inicios del cristianismo hasta sus días, pero en el conjunto se concede un amplio predominio a los santos de los primeros siglos. La célebre obra del dominico Jacobo de Vorágine, la *Legenda aurea*, es la principal fuente utilizada por Juan Gil, a veces combinada con otras, que se especifican pormenorizadamente.

Los manuscritos que, además del londinense, sirvieron para el establecimiento crítico del texto son descritos con detalle, dando cuenta de su organización y contenidos. Se trata de un total de siete manuscritos provenientes de distintos repositorios que contienen el *Armarium scripturarum*, la *Historia canonica ac civilis*, el *Liber Ihesu* y el *Liber Mariae*, en los cuales, como hemos apuntado, debido a la práctica de reescritura de Juan Gil, se reiteran con o sin variantes los textos compilados en las *Legendae sanctorum*.

En la edición se preservan, en la medida de lo posible, las grafías propias del manuscrito y la división en párrafos que éste presenta. Al pie del texto latino continúa un aparato dividido en cuatro partes con la *traditio textus*, en la que se consignan las variantes de las demás obras de Juan Gil empleadas para la fijación del texto, las citas bíblicas, las fuentes directas y, finalmente, las lecciones del manuscrito. Enfrentado al texto latino se halla una traducción castellana ricamente anotada. Cierran la edición dos índices, cuya utilidad sobra destacar: el primero de fuentes, donde se registran por separado las fuentes bíblicas y literarias y el segundo, de nombres de personas, festividades y lugares.

La presente edición, que revela un ingente trabajo ecdótico y filológico de los doctores Martín Iglesias y Otero Pereira, constituye, en síntesis, una contribu-

ción destacada para el conocimiento de la obra del fraile zamorano que, por el caudal de sus escritos fue, como hemos apuntado, una de las figuras más importantes de las letras latinas de la España del siglo XIII. Seguramente la traducción del texto a nuestra lengua dará lugar a que un público más amplio, no necesariamente formado en el latín, pueda acceder a las bellísimas leyendas contenidas en esta obra, recogidas con esmero, en palabras de Juan Gil, para que “se fijen en el espíritu con más fuerza y sean recordadas y retenidas durante largo tiempo y no desaparezcan”.

Olga Soledad Bohdziewicz
Universidad de Buenos Aires, Argentina